

comunicarse con La Habana, ante las dificultades insuperables de los caminos carreteros, especialmente durante las guerras por la independencia.

El viaje de Bayamo a La Habana se hacía por Manzanillo o Santiago de Cuba. Holguín tenía su puerto en Gibara, Camagüey en Nuevitas, Santi Spiritus en Tunas de Zaza, Santa Clara en Caibarién o Cienfuegos y Viñales, comerciaba con la capital de la colonia, por la ruta que desde Puerto Esperanza cruzaba por Cabañas, Bahía Honda y El Mariel.

La república transformó esta situación, restableciéndose el *predominio de las ciudades del interior sobre las del litoral*, a excepción de La Habana y Santiago de Cuba, los dos centros históricos y geográficos de la isla. La carretera central y los ferrocarriles, facilitando las comunicaciones, han determinado el mayor desarrollo de las ciudades del interior.

C) Factores sociológicos

La formación racial del pueblo cubano ha influido menos en nuestras ciudades que los factores de carácter económico.

La raza aborigen, como hemos expresado, sólo puede considerarse como factor coadyuvante en la fundación de algunas poblaciones, pues por lo general las primeras ciudades cubanas se fundaron cerca de lugares en que los indígenas eran numerosos.

Pero además hay poblaciones que en su origen fueron pobladas exclusivamente por indígenas, como El Caney, Guanabacoa, Jiguaní y el extinguido pueblo de Caneyes Arriba, que demuestran la influencia indígena en la fundación de las ciudades cubanas.

La influencia del negro es más bien de carácter económico que histórica y social, pues exceptuando el poblado de Cimarrones en la provincia de Matanzas y los palenques, donde se reunían los esclavos fugitivos, no pueden presentarse otras poblaciones fundadas por negros exclusivamente.

Fuera de esto, no es aventurado afirmar que las poblaciones cubanas fundadas en las zonas azucareras en gran parte se debieron a la esclavitud, como lo demuestran la zona negra de Alacranes a Colón en la provincia de Matanzas, así como la de Santiago a Guantánamo en la de Oriente, donde el fomento de los cafetales se debió tanto a los esclavos como a los franceses que emigraron de Haití. Y este carácter se mantiene en la actualidad, ya que el desarrollo de la trocha de Júcaro a Morón y de la zona cañera de la provincia de Oriente, se deben en gran parte a los braceros antillanos contratados para las labores de la zafra.

La influencia del grupo peninsular que constituye el factor dominante

desde el punto de vista económico, fue decisiva en relación con la fundación de las ciudades, en la época de la conquista, a base del trabajo y la explotación del indígena, y en la colonia, por la explotación y el trabajo del negro, el chino y el yucateco; aunque desde el siglo XIX los franceses de Haití, así como los norteamericanos y europeos, han contribuido a la fundación y desarrollo de numerosas poblaciones, como las debidas al auge del comercio en el siglo XIX y a la construcción del ferrocarril central en el siglo XX, no pudiendo dejar de observarse el hecho que, en el Censo de 1953, gran parte de los nuevos centros urbanos han nacido de los bateyes de los centrales azucareros.

Sin embargo, no es posible dejar de citar a los trabajadores blancos, como los canarios que ya fomentaban haciendas en los alrededores de La Habana en el siglo XVI y que posteriormente contribuyeron a la colonización de la región de Nueva Filipinas, hoy Pinar del Río, y al desarrollo de la zona de Cabaiguán, incrementando la producción tabacalera cubana; ni tampoco a los ganaderos de la parte central de la isla y en especial de Santa Clara, Santi Spiritus, Camagüey, Holguín y Bayamo, donde su contribución ha sido determinante, tanto en la fundación como en el desarrollo de las ciudades.

II

FUNDACIÓN DE LAS PRIMERAS POBLACIONES CUBANAS: PREDOMINIO DEL LITORAL SOBRE EL INTERIOR (1512-1514)

Los aborígenes vivían en poblaciones que no pueden calificarse de ciudades, como las de México y Perú, y dado lo primitivo de su organización y la constante migración de los pueblos de las Antillas en la época del descubrimiento.

Las tribus aruacas y caribes que desde el continente pasaron al archipiélago antillano, se encontraban en constante movilidad y no menos notable era el trasiego de aborígenes a virtud del fraccionamiento de las poblaciones, cuando el territorio no era suficiente para sustentar a un grupo numeroso. Por eso había en Cuba muchas poblaciones de pocos habitantes.

La distribución de las poblaciones indígenas era muy sencilla, una plaza o batey para las ceremonias religiosas y el juego de batos y un número indeterminado, cien o doscientos bohíos o caneyes, distribuidos de modo irregular rodeados de pequeños huertos familiares, los conucos, con un campo de cultivo más extenso en las afueras del poblado, pues los aborígenes por el carácter rudimentario de su cultura, en términos generales no transformaron la natura-

leza, de modo que la historia de las ciudades cubanas se inicia con la conquista y la colonización.²

Razones geográficas determinaron que la colonización española comenzara en las Antillas, donde los conquistadores se aclimataron al medio americano, chocando con culturas primitivas que fueron exterminadas por los métodos de explotación puestos en práctica, con el fin de hacer costearable el descubrimiento.

La conquista fue iniciada en La Española en 1493 por el propio Cristóbal Colón, y desde esa fecha, tanto el almirante como sus continuadores, en busca del continente exploraron e iniciaron la colonización de las tierras del mar Caribe.

En 1503 Colón fundó Santa María de Belén en el Istmo de Panamá. En 1509, Alonso de Ojeda fundó en Darién a San Sebastián que, al trasladarse, tomó el nombre de Santa María de la Antigua; y el propio año, Juan de Esquivel se estableció en Jamaica.

En 1510, Diego Nicuesa colonizó el territorio de Nombre de Dios y al iniciarse la conquista de Cuba, Ponce de León conquistó a Borinquen, Blasco Núñez de Balboa descubrió el mar del Sur y Pedrarias Dávila organizaba la expedición a Castilla de Oro.

Diego Velázquez, como teniente del almirante D. Diego Colón, emprendió la conquista de Cuba en 1511, época en que la mayor parte de las expediciones castellanas se realizaban en el Caribe; y este hecho determinó la ubicación de las primeras ciudades cubanas, pues Santiago, Bayamo, Trinidad, Santi Spiritus y La Habana se fundaron en la banda del sur, mientras Baracoa y Camagüey fueron las únicas villas asentadas en la costa norte de la isla, predominando el litoral sobre tierra adentro.

Las primeras villas cubanas se asemejaban a los poblados indígenas. La plaza de Armas era el batey, las casas se diferenciaban poco de los caneyes y bohíos y los terrenos comunales eran los *éjid*os; consistiendo la única diferencia en que las poblaciones españolas no tenían huertos o conucos familiares y en que las calles, que más bien debían llamarse caminos, separaban los grupos de solares que formaban la ciudad hispana.

La villa de Nuestra Señora de la Asunción, asentada en el territorio indígena de Baracoa, fue fundada en 1512 en el extremo oriental de Cuba y aunque se encuentra en la costa norte de la isla, por su situación es uno de los lugares más meridionales de Cuba.

Su característica es el aislamiento en que ha permanecido hasta nuestros días; y el lugar en que fue fundada la ciudad se debió a su cercanía a las encomiendas de Diego Velázquez en Haití, punto de partida y aprovisiona-

miento de los conquistadores, aunque algunos lo atribuyeron³ a la bella descripción del almirante que, hablando del Puerto Santo dijo: "Para hacer relación a los Reyes de las cosas que vian no bastaran mil lenguas a referillo ni su mano para lo escribir que le parecía questaba encantado."⁴

Es indudable que el sitio en que fue fundada Baracoa ofrecía facilidades a los conquistadores, pues a pesar de las condiciones desfavorables del puerto, es un lugar más seguro que el litoral del puerto de las Palmas, pues la Asunción estaba aislada por las montañas y era fácil de vigilar desde el promontorio que se elevaba junto al puerto.

La fundación de la villa de San Salvador en la comarca indígena de Bayamo, fue la consecuencia de la pacificación de la actual provincia de Oriente, y aunque se ha discutido acerca de la fecha, es indiscutible que la villa se fundó a fines de 1513 o principios de 1514 "a legua y media de un puerto questá apropósito de la navegación de la isla Española y de Tierra Firme y cerca de un rio grande muy bueno, que se dice Y ara... y que fizo poner la iglesia en la parte que convenia, y la nombró San Salvador, porque allí fueron libres los cristianos del cacique Yahatuey".⁵

Poco después, la población se trasladó al lugar conocido por las Ovejas, más al interior, cerca del poblado indio de Bayamo, aunque la historia nos habla también de otras poblaciones en esta zona, como Nueva Sevilla, Caneyes Abajo, en el lugar conocido por Guaisanaba y Caneyes Arriba, donde se trasladaron los indígenas y que dio origen al pueblo de San Juan el Evangelista, dependiente de Bayamo.

La fundación de las otras tres villas, Trinidad, Santi Spiritus y La Habana, se produjo después de la expedición de Pánfilo Narváez y el padre Bartolomé las Casas, desde Bayamo a la provincia india de La Habana.

Estando en la bahía de Jagua, Velázquez mandó a fundar tres villas, una la Trinidad, cerca del río Arimao en el lugar en que abundaba el oro⁶ y la otra, Santo Espiritus, casi en medio de los dos mares.

Velázquez encontró en el Arimao unos mineros "que teniendo los mismos kilates que los de Cibao, eran más blandos para el trabajo",⁶ afirmando algunos autores que la fundación de esta villa se realizó en las márgenes del río Guarabo, pero esta cuestión ha sido resuelta después del trabajo de Fernando Portuondo.⁷

Acerca de Santi Spiritus no existen tantas contradicciones, pues la mayor parte de los autores están de acuerdo en que primitivamente se estableció en el llamado Pueblo Viejo cerca del río Tuinucu, trasladándose después a su actual asiento junto al río Yayabo.

Los "tres pueblos nuevos a más de la Asunción",⁸ a que se refiere el

rey en su Real Célula de 19 de octubre de 1514, son Trinidad, Santi Spiritus y La Habana, la cual fue fundada a fines de 1513, o más probablemente en los primeros meses de 1514, en la costa sur de la provincia indígena denominada así; y al causa del asentamiento primitivo de la villa de San Cristóbal en la costa sur, no fue tan sólo el hecho que la conquista y colonización de las tierras del mar Caribe, determina la ubicación de las primeras poblaciones cubanas, sino también la necesidad de establecer una población en el occidente de Cuba, la cual fue asentada en La Habana ya que, como dijo Colón y repite Velázquez,⁹ en la provincia de Guaniguanico residían los Guanahacabibes que "no tienen casas, ni asientos, ni pueblos ni labranzas", por lo que problememente no interesó a los conquistadores.

Jenaro Artiles, en un folleto titulado "La Habana de Velázquez",¹⁰ ha estudiado exhaustivamente el problema de la fundación y del asiento primitivo de esta villa, aunque puede afirmarse que en la actual provincia de La Habana existieron coetanamente, la villa de San Cristóbal cerca del río Onicajinal,¹¹ el Pueblo Viejo de La Habana, que para algunos estaba situado en la desembocadura del río Casiguaguas o Almendares y que, según ha probado Artiles, estaba en Puentes Grandes, en el propio río, a corta distancia de su desembocadura, y finalmente el poblado del puerto de Carenas, en el que definitivamente se asentó la capital de Cuba.

Las dos últimas villas fundadas por Velázquez fueron Santa María del Puerto del Príncipe, en la provincia indígena de Camagüey, y Santiago de Cuba.

El Padre Las Casas, en un Memorial sin fecha, presentado al cardenal Cisneros sobre remedios de las Indias, recomienda que "en la provincia de Iumayei, que casi en el medio de la isla, tierra muy buena y de mucha caza y pescado y de toda manera de comida abundosa, V. S. R. mande que una villa de los españoles que estando yo allí querían hacer, que si no se ha hecho la hagan..."¹²

Esta villa fue fundada primitivamente cerca de la bahía de Nuevitas, en el lugar conocido por Pueblo Viejo, no habiéndose ofrecido razón alguna que explique el porqué, a diferencia del resto de las poblaciones de Cuba, asentadas hacia el sur, Camagüey se fundó en la costa norte, aunque el motivo pudiera encontrarse en el mismo Memorial del Padre Las Casas, en el que refiriéndose al poblado que debe fundarse en el Puerto del Príncipe dice: "Allí pueden llevarse los Lucayos y allí un monasterio de seis Dominicos y Franciscos que los cuiden y enseñen y atiendan a su mantenimiento"... "Lo mismo podrá hacerse con los indios de los jardines que son llamados uno del Rey, otro de la Reyna, uno a la costa del Norte y otro a la del Sur de Cuba y son muchas isletas pobladas de indios."¹³

De modo que, según lo antes expuesto, la primitiva ubicación de Camagüey se debió al interés del Padre Las Casas de proteger a los indígenas de las Lucayas y de los cayos, o al de los conquistadores de tener una base para organizar la cacería de indios esclavos.

De allí la población se trasladó al pueblo de Caonao, lugar abundante en indios, pero siempre quedaron algunos en Pueblo Viejo, aunque en definitiva la población se asentó en la llanura limitada por los ríos Tinima y Hatibonico, donde se encuentra en la actualidad.

Santiago, posiblemente, fue la última de las siete poblaciones fundadas por Velázquez, pues en su Carta de Relación de la conquista de Cuba del mes de agosto de 1514 no se refiere al puerto que tanto llamó su atención y este hecho ha servido a Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo para determinar el itinerario seguido por Velázquez desde la Asunción hasta Guacanayabo, cuando fue fundado el pueblo de Bayamo en 1513.¹⁴

En las cartas escritas a S. M., sobre el buen gobierno de la isla el 1º de agosto de 1515, Diego Velázquez dice que en el puerto de Santiago "se ha de hazer la casa de conton, creen será el pueblo principal y esto ay necesidad q. allí se haga una fortaleza", agregando que "en aql pueblo de sago aya todas jarcias de navíos de clavazo e lonas para velas", para los barcos que vienen de Castilla de Oro que siempre las necesitan.¹⁵

De cuyos párrafos se desprenden los motivos que determinaron la fundación de Santiago de Cuba en la parte oeste de la bahía, de donde se trasladó al este, residiendo allí poco después las autoridades de la isla.

Las exploraciones en el Caribe, el fomento de las minas y la conversión de los indígenas eran las principales preocupaciones de los reyes.

En el propio año de 1514, recomendó el rey a Diego Velázquez que ennoblezca mucho a Trinidad, "tanto por sus excelentes minas, cuanto por la proporción de proveer a Castilla de Oro, provincia que procuraréis bastecer de pan y carnes con gran diligencia",¹⁶ encareciendo a Velázquez que establezca nuevas fundiciones en Trinidad, Santi Spiritus o San Cristóbal, pero la realidad de la riqueza de nuestra isla, como dice el Padre Las Casas, es que "en Cuba se supone que cada demora sacaran de las minas cien mil castellanos, al menos en cuatro villas de españoles que puede haber que cojen oro, y es poco según lo que en la Española se solía cojer, y según el oro que hay en Cuba, que en tres o cuatro meses se cojieron cincuenta o sesenta mil castellanos. Otros cien mil de las labranzas, etc.",¹⁷ siendo ésta la causa principal de la decadencia de las ciudades cubanas a los pocos años de su fundación.

En síntesis, aunque la historia sólo se refiere a las siete primeras villas fundadas por Velázquez, es evidente que en la época inicial existieron muchas

más, pues como dice Pezuela, al tratar de la fundación de Bayamo, con los repartimientos de indios se fomentaron diversas poblaciones que sirvieron de residencia a los conquistadores y además, al trasladarse una población, siempre quedaron vecinos en la antigua.

De este modo, podemos citar los casos de Caneyes Arriba y Caneyes Abajo en la zona de Bayamo, que dieron origen a las parroquias de San Juan y de Santa Ana; a los tres poblados de indios que en 1546 servían a la villa de Bayamo, que "son Arcos, Manicarao y Jara"¹⁸ o Yara; los llamados Pueblo Viejo en el norte de Camagüey, Santi Spiritus y La Habana; el pueblo de Ajaruco, citado por Bernal del Castillo,¹⁹ así como otros más cuyo estudio corresponde al carácter de este trabajo.

Para terminar lo relativo a las primeras poblaciones cubanas, nos referiremos a la decadencia de la ciudad de la Asunción y a las curiosas leyendas sobre plagas de hormigas y jejenes presentadas como causa del traslado de algunas de las más antiguas poblaciones cubanas.

Ya desde el inicio de la colonización, en el Memorial del Padre Las Casas, cuya fecha no se consigna pero que seguramente es del año 1515, o sea cuando se entrevistó con el cardenal Cisneros, se hace constar que "la villa de la Asunción, primer pueblo de Cuba, hecho entre sierras agrísimas y en costa de mar muy brava, deshágase, porque no puede sustentarse allí sino con sangre de indios como hasta agora"²⁰, agregando el obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, en relación con el puerto de Baracoa: "Es tan reducido que apenas caben fondeados ocho buques, sin abrigo para el norte y mucho menos al nordeste, a cuyo viento queda francamente la boca. Como su profundidad se estiende a diez y seis brazas, levanta el mar las mismas olas dentro que fuera del puerto."²¹

Y si a esto agregamos el aislamiento de la ciudad, era imposible que continuara siendo la capital de la colonia después de la exploración de toda la isla, dada su situación en el extremo oriental de Cuba.

Por eso y por las mejores condiciones del puerto de Santiago de Cuba, después de la fundación de esta villa, Baracoa fue abandonada por las autoridades. La catedral erigida en 1518, cuatro años después fue trasladada para Santiago y la fortaleza, que se derrumbó en 1516, fue mandada a construir en Santiago²² que, entonces, fue la población más importante de la isla, siendo con Baracoa las dos primeras villas convertidas en ciudades en Cuba.

Por último, es curiosa la frecuencia con que los cronistas atribuyen el traslado de las primeras poblaciones a plagas de jejenes y hormigas.

Santi Spiritus, dice Tadeo Martínez Moles, fue trasladada por la "persecución que los recién nacidos sufrían de unos hormigones con el nombre de

vivijaguas, que horadándoles el ombligo les causaba la muerte".²³ Santa María del Puerto del Príncipe, según el cronista Tomás Pío Betancourt, se trasladó de Nuevitas al asiento de Caonao porque "los jejenes mataban los niños";²⁴ y lo mismo se dice del traslado de la villa de San Cristóbal de la Habana, de la costa sur al norte de la provincia, existiendo la leyenda que recoge Arrate²⁵ de que el Cabildo habanero, haciendo patrono de la villa a San Cristóbal, se libró de la plaga de hormigas, del mismo modo que en la Española lo lograron con el auxilio de San Saturnino.

III

DECADENCIA DE LAS PRIMERAS POBLACIONES CUBANAS (1519-1570)

La isla de Cuba, desde la época de la conquista estuvo subordinada a otros intereses, antes de que La Habana se convirtiera en lugar de escala de los navíos que desde el Caribe y el Golfo de México se dirigían a la metrópoli y antes que los situados de México y Costa Firme dieran a nuestra economía un carácter dependiente. Y eso lo demuestran las primeras Reales Cédulas sobre Cuba.

El 20 de marzo de 1512, el rey, en dos Reales Cédulas fechadas en Burgos, "la primera en que ampliamente se habla de Cuba",²⁶ además de mostrar su placer porque los indios se han convertido a nuestra "santa fe catholica", demostrando mayor inclinación que por los de otras islas, así como por las muestras de oro de Cuba, se interesa porque Velázquez provea a Tierra Firme, como ratifica en la Real Orden de mayo de 1513, en la que manda a Diego Velázquez que provea a Pedrarias Dávila en su expedición y atienda sus bastimentos.²⁷ Y posteriormente, en octubre de 1514, le recomienda que ennoblezca a Trinidad no sólo por sus excelentes minas, sino porque puede abastecer a Castilla de Oro de carne y pan.²⁸

De modo que aparte del interés espiritual por la conversión de los indios, la esperanza de encontrar abundantes yacimientos de minerales preciosos y el aprovisionamiento de las colonias que se fomentaban en Castilla de Oro, que se suponían de gran riqueza, fueron las causas del rápido progreso de las poblaciones cubanas en los años iniciales de su existencia.

Por eso, además de los que de inicio acompañaron a Velázquez, pasaron a Cuba con Pánfilo de Narváez 30 vecinos de la isla de Jamaica y Bernal Díaz del Castillo, que vino a América con la expedición de Pedrarias Dávila, expresa en su conocida obra que, al igual que otros compañeros, desde Darién pasaron a Cuba, con la esperanza de avecindarse de la isla y recibir indios encomendados.²⁹